

Sobre algunas «Pintaderas» oesteafricanas

POR TH. MONOD

El problema de la verdadera utilidad de las «pintaderas» canarias ha sido detenidamente estudiado hace pocos años por G. Marcy.¹ Sin embargo, creemos que no estará de más — pensando que los acontecimientos habrán impedido a algunos etnólogos españoles el conocerlo — dar aquí un breve resumen del mismo.

Sabido es que la hipótesis aceptada a menudo desde R. Verneau para muchos de los que han hablado de las *pintaderas*, afirma el empleo de tales objetos, como sellos para decoraciones tegumentarias.

G. Marcy hace observar : que si se conocen pinturas corporales entre los bereberes del continente, no se trata de sellos, sino pintarrajos o procedimientos por reserva (*aux ficelles*); que la tradición local parece no hablar más que de sellos no corporales (sellos de los reyes); que los textos examinados de cerca — y G. Marcy les consagra una minuciosa discusión — se refieren casi siempre a tatuajes, salvo quizá el de A. da Ca da Mosto;² que el mismo origen local de la palabra pintadera no está probado.

Parece, pues, que una crítica severa de los documentos existentes permite afirmar que no hay ninguna prueba histórica de la utilización de las pintaderas para la decoración corporal. Más bien se trata de un argumento analógico deducido de ciertas interpretaciones americanas, por otra parte no muy claras, que habrían sucedido casualmente.

Según Marcy, las pintaderas canarias serían sellos que podrían compararse a los que todavía se observan entre ciertos bereberes del Norte de África, que imprimen sobre un tampón de arcilla una marca de propiedad, tallada en un trozo de madera, y sirve para sellar la cuerda que cierra la puerta de un granero colectivo.

1. *La vraie destination des pintaderas des Iles Canaries*, en *Journ. Soc. Africanistes*, X, 1940, fascs. 1-2, págs. 163-180, fig. 40, láms. I-II.

2. Que permanece para él bastante vago hablando de las gentes de la Gran Canaria que «saben pintarse su carne con ciertos jugos de hierbas, verdes, rojos, amarillos...» (Ed. Schefer, 1895, pág. 37).

La hipótesis nada tiene de inverosímil. Interesante nos parece, no obstante, a propósito de este caso, hablar del empleo de ciertos objetos en el oeste africano, que son verdaderos sellos para impresiones corporales o sobre tejidos.

Desde 1881, A. T. Mondière — cuyo testimonio es conocido por R. Verneau¹ y G. Marcy² — describía el uso de sellos corporales entre los negros de la región de Assinia (Costa de Marfil).

«Hemos observado nosotros — dice Mondière — que al ocurrir un eclipse o aparecer un cometa, toda la población se frotaba con arcilla blanca. Lo mismo sucedía al acontecer un luto. Pero en caso de enfermedad, el procedimiento es distinto : la mujer más vieja de la familia tiene en un lienzo dos o tres pequeños cuencos de tierra y ocho o diez paquetes de arcilla amarilla, blanca, roja, hojas de diversas hierbas, y toda una serie de sellos del tamaño de la palma de la mano perfectamente grabados en madera, que representan, uno, una planta, otro, un animal, o incluso un dibujo geométrico cualquiera. Cuando un miembro de la familia se siente enfermo, indica el sitio dolorido. La vieja, generalmente se contenta, después de triturar algunas hojas con una de las clases de arcilla, con hacerle una o más rayas sobre la parte enferma con el dedo mojado en esta mezcla. Si el mal persiste, escoge el sello que corresponde a la enfermedad o a la parte dolorida, y después de haberlo sumergido en la mezcla apropiada, imprime el dibujo del sello sobre la piel. Estos sellos de madera, que podrían relacionarse con los antiguos sellos oculísticos, se parecen sobre todo a los sellos usados por las amas de casa para marcar su pan en el horno común. Como a la aplicación del sello ha precedido una fricción más o menos enérgica, el dolor desaparecerá. El método triunfa, pues, en el lumbago y en la pleurodinia. Las jóvenes madres, tan sujetas a abscesos mamarios, con frecuencia tienen los senos llenos de estas señales.³»

El autor no publica dibujos de estos sellos terapéuticos.

La observación de Mondière no es la única sobre la existencia de *pin-taderas* en la baja Costa de Marfil. H. Hecquard, en su *Voyage sur la côte et dans l'intérieur de l'Afrique occidentale* (París, 1853), tratando de los habitantes del Grand Bassam, dice : «Chaque semaine à son jour fétiche durant lequel on ne peut ni manger, ni traverser la rivière, et qu'on emploie à se teindre le visage et le corps en blanc et en jaune, en y appliquant des morceaux de bois qui y laissent l'empreinte des diverses figures.»

He tenido ocasión de examinar recientemente, en una colección particular, una serie de sellos de madera, recogidos en la baja costa, de los

1. *Revue d'Ethnographie*, III, 1885, págs. 215-216.

2. *Loc. cit.*, pág. 175.

3. *Revue Anthop.*, IV, 1881, pág. 83.

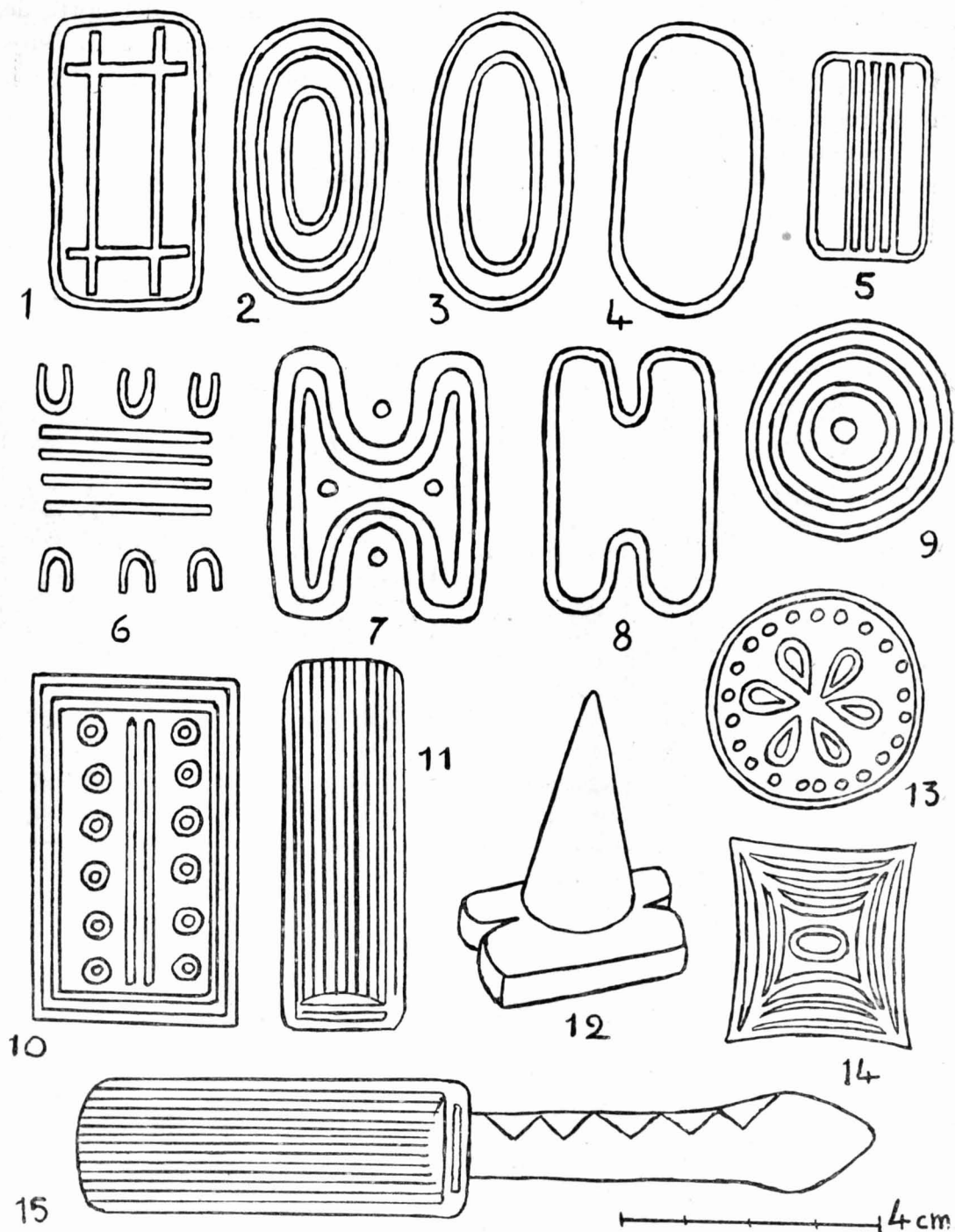


Fig. 1. — Pintaderas de la baja Costa de Marfil (África occidental francesa). País *ahyé*, n.º 1-13 y 15, y *gwa*, n.º 14 (Col. Bédiat, Abidjan).

Akyé (Attié), entre Comoé y Agneby, y de los Gwa (Mbato), del norte de la laguna Potou. Gracias a la amabilidad de M. Bédiat, propietario de estos interesantes objetos, que me autorizó a dibujarlos, puedo dar aquí (fig. 1) una reproducción.

Según M. Bédiat, estos sellos servían para imprimir con tierra roja o blanca unos dibujos sobre el cuerpo de las mujeres en ocasión del parto. Se trata, por otra parte, de una costumbre caída en desuso. Actualmente sólo algunas mujeres viejas conservan este tipo de objetos.

Todos los sellos examinados presentan una decoración geométrica, a pesar de que Mondière menciona también plantas y animales.

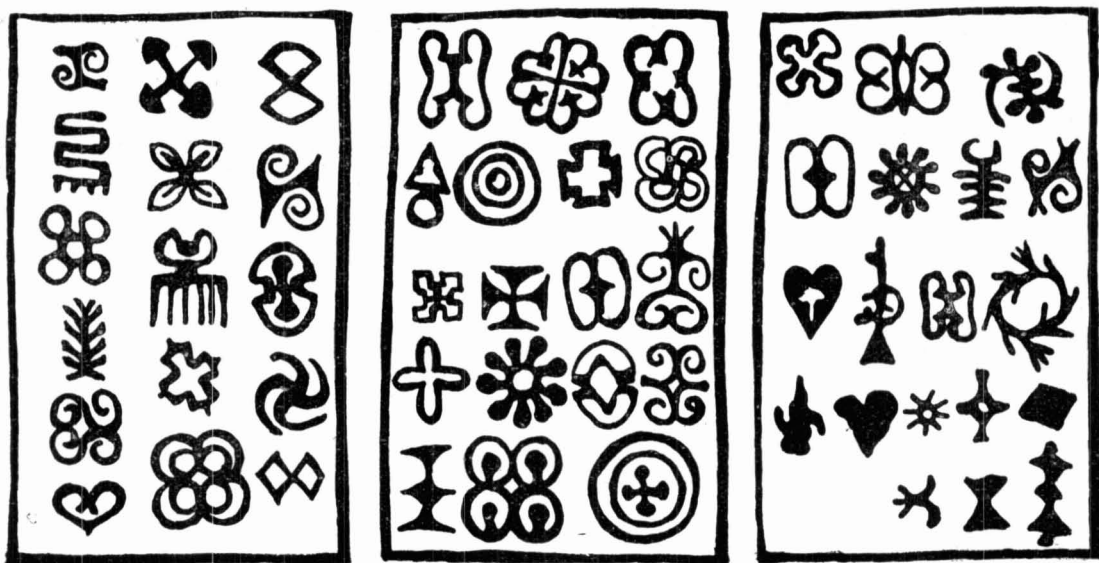


Fig. 2. — Tampones para el estampado de telas *adinkira* entre los Achantis de Gold Coast (según R. S. RATTRAY, *Religion and Art in Ashanti*, 1927, figs. 148-150).

El conjunto se divide en dos grupos : tampones-paletas con un mango en la prolongación de la superficie adornada y sellos-tampones con mango normal a la misma.

I. *Tampones-paletas*. — Únicamente se adornan con estrías paralelas, y recuerdan, en miniatura, las paletas europeas de las lecherías que servían para aderezar la mantequilla.

II. *Sellos-tampones*. — Éstos tienen la cara ornamentada : rectangular, cuadrada, oval o con dos escotaduras. El dibujo es geométrico; que yo sepa, se hallan solamente dos motivos (fig. 1, n.º 6 y 8), aunque excepcionales, sobre los pesos de los baulé-achantis para pesar oro.

Los motivos más frecuentes de la serie geométrica de los pesos (peine y derivados,¹ aspas, espirales, etc.) no aparecen en la corta serie de pintaderas aquí estudiadas, y mayormente estas formas redonda y oval no se encuentran entre los pesos. A pesar de la dificultad de juzgar a base de una serie reducida, parece que el sistema decorativo de las pintaderas akyés-gwa tiene pocas relaciones con el de los pesos mencionados. Los tampones achantis de tejido achantis parecen pertenecer a una tercera serie decorativa.

Las diferencias de materias (cera para los pesos, madera dura para las pintaderas, corteza de calabaza en los tampones para adinkira), y por consiguiente de técnica (grabado simple en los dos últimos casos, grabado y relieve en el primero), no son suficientes, ciertamente, para explicar sus diferencias bajo las que se manifiesta quizá una variedad real de significados u orígenes.

A propósito de estas verdaderas pintaderas de la Costa de Marfil, es interesante recordar el uso en distintos lugares del oeste de África, de tampones para estampar tejidos.

Uno de los ejemplos más conocidos es el de los tejidos estampados de los Achantis de la Costa de Oro,² llamados *adinkira*, del nombre de un rey de Gyaman, hecho prisionero y condenado a muerte por el rey achanti Bonsu-Panyin, a principios del siglo XIX. El tampón está fabricado con un fragmento de corteza de calabaza (fruto del *Lagenaria vulgaris*), fijado al extremo de una serie de varillas atadas entre sí. Existe un gran número de dibujos tradicionales, que tiene cada uno su nombre y su significado (fig. 2).

Puede observarse que estos motivos nada tienen de común con los de los pesos para el oro.

El uso de tampones de madera para la decoración de telas también se da en África. Como comparación reproduzco la figura de un sello de Dakar para imprimir con índigo (fig. 3).

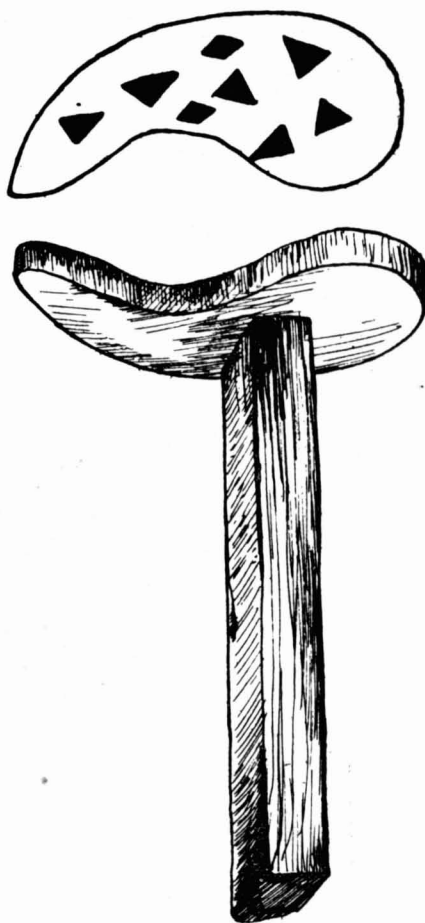


Fig. 3. — Tampón para el estampado de tejidos, de Dakar (Senegal). Col. I.F.A.N.S. 41, 2, 39.

1. Compreendida la svástica (Cf. Th. MONOD, *Man.*, sept.-oct. 1941, pág. 93, 1).
 2. R. S. RATTRAY, *Religion and Art in Aschanti*, 1927 (Stamped cloth, págs. 264-268).